

Los desafíos de volver sobre un clásico (a propósito de *Haciendo memoria en el país de Nunca Más*)

Marcelo Mariño | **Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**

el "ser-afectado-por-el-pasado" es el correlato de la acción sobre la tradición.
Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración*

El libro de Inés Dussel, Silvia Finocchio y Silvia Gojman (en adelante DFG), editado por primera vez en 1997 por EUDEBA, es un trabajo seminal dentro del campo de la pedagogía de la memoria en nuestro país, cuya circulación y posteriores reimpresiones dan cuenta del impacto que esta obra ha tenido en diversas franjas lectoras, en particular aquellas que tienen por oficio la tarea de enseñar.

Volver sobre las páginas de un texto escrito hace tres décadas, como es el caso de *Haciendo memoria en el país de Nunca Más* (en adelante *HM*), resulta sumergirse en una temporalidad barroca. Se trata de un ejercicio que nos adentra en una composición heterogénea, que se expresa en el entrelazamiento de la trama temporal que deviene de aquello que el propio texto vino a problematizar, junto al contexto histórico de su edición, a lo que deberíamos sumar los tiempos de recepción de las y los lectores. En este caso en particular, el agitado y cambiante devenir político de nuestro país desde la primera edición del libro hasta nuestros días, refuerza la idea de que no solo un texto es testimonio de su época; sus lecturas también lo son.

Navegaremos aquí en dos aguas: por momentos la conjugación de los verbos en pasado será la consecuencia de intentar dar cuenta de algunas de las condiciones de enunciación y recepción del libro en el momento de su aparición, mientras que irrumpirá el presente como efecto de su actual interpelación. Nuestra intervención no se propone reseñar el libro, sino que quiere revisar algunas de las cuestiones abiertas por el texto y plantear algunas preguntas, que entendemos reverberan con intensidad en la dramaticidad de este tiempo que atravesamos.

› Recoger el guante

HM es un texto que sintonizó en clave local con una preocupación extendida a nivel global respecto de las relaciones que las sociedades establecen con su pasado. Pocos años antes de su aparición, Eric Hobsbawm alertaba en su *Historia del Siglo XX*:

> Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros. No deberían olvidar este hecho aquellos lectores que pertenecen a otra época, por ejemplo el alumno que ingresa en la universidad en el momento en que se escriben estas páginas, para quien incluso la guerra del Vietnam forma parte de la prehistoria (Hobsbawm, 1995:13).

¿Qué venía a plantear *HM* en la atmósfera de fin de siglo (y de milenio)? ¿Qué impulsó a las autoras para poner manos a la obra y producir este texto? ¿Cómo se declinaba en Argentina la preocupación hobsbawmiana?

Ya en el título de su libro, nuestras autoras nos ponían sobre aviso de la complejidad de su propuesta. Esta se sobreimprimía a las complejas relaciones que las sociedades enfrentan en los vínculos con su propio pasado y a las características que en particular puede asumir la conciencia histórica de las y los jóvenes. De lo que se trabaja aquí era de enfrentar el pasado en tanto nuestra tragedia reciente. De allí la fuerte preocupación que entonces ellas hicieron explícita en su introducción, cuando sostuvieron el deseo de "aportar a lo que consideramos sigue siendo una deuda pendiente en la educación y la sociedad argentinas: la construcción de una memoria sobre la historia reciente que tenga como interlocutores a las nuevas generaciones" (Dussel et al., 1997: IX). Ese impulso se daba en un contexto nacional marcado en los años previos por el retroceso de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, que desde el Estado Nacional se habían iniciado en los primeros tiempos del alfonsinismo con el trabajo de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y la realización del Juicio a las Juntas Militares. Las leyes de Obediencia Debida (1986) y Punto Final (1987) habían producido un cimbronazo en el biorritmo de la defensa de los derechos Humanos, que se profundizaría posteriormente con la embestida menemista de los decretos de Indultos (1989-1990). En ese tejido social de heridas reabiertas, Dussel, Finocchio y Gojman asumieron una urgencia político-pedagógica: se plantearon cómo generar las condiciones para abrir una conversación entre generaciones. Porque no se trataba solo de adultos asumiendo la responsabilidad de contribuir con las nuevas generaciones en la elaboración del pasado traumático. En ese deber de memoria pensado desde la conversación, la transmisión ponía en valor todo su espesor; también habilitaba la posibilidad para las generaciones adultas de reelaborar su pasado.

A contracorriente de los intentos en tiempos menemistas por dar vuelta la página del pasado reciente, *HM* se propuso poner a disposición de los jóvenes —sujetos privilegiados de su propuesta— un relato problematizador en el que los años trágicos no resultasen una simplificación, una suerte de anomalía o un desvío del curso de nuestra historia, sino que aquellos expresaban la convergencia de procesos de más larga duración que habían ido incubando el huevo de la serpiente. En este sentido, es clara la toma de posición del texto, que abre la discusión sobre la temporalidad de ese devenir, entrelazando a la producción historiográfica con las cuestiones teóricas que se despliegan en los estudios sobre la memoria, lo que se desarrolla en uno de sus capítulos. Asimismo, el análisis de las relaciones entre el Estado y la Sociedad pone sobre la mesa al conflicto como una expresión constitutiva de lo social, generando espacios para reflexionar sobre la violencia política.

Dejando abierto cuál debería ser el orden del recorrido de las temáticas propuestas, las autoras plantearon cada capítulo como posible vía de entrada. A través de ellos, mapearon procesos socioeconómicos y político-culturales, tales como el surgimiento e intervención de los organismos de derechos humanos, el trabajo de la CONADEP, el Juicio a las Juntas Militares, así como las tensiones existentes en los procesos sociales

de construcción de las memorias. A partir de una fuerte actualización bibliográfica que aportó al campo de la formación docente, ofrecieron pistas para abrir el debate en el espacio escolar incluyendo el trabajo con textos e imágenes. Pero, sobre todo, es el lugar estructurante que tiene el Informe de la CONADEP (1984) la apuesta fuerte en términos políticos, al ser recuperado como recurso didáctico central de los trabajos de la memoria (Jelin, 2002) en las aulas. El "Nunca Más" se entroniza como fuente privilegiada de la historia reciente para una transmisión intergeneracional cuyo basamento ético irrenunciable sea el fortalecimiento de la defensa irrestricta de los derechos humanos.

El texto, consciente del terreno que se propone transitar, se abre paso buscando desmalezar la abigarrada complejidad de la experiencia histórica que dio lugar al terrorismo de Estado, su gestación, su implementación y sus efectos. Propone interrogantes. Toma el desafío de volver enseñable la tragedia, transformarla en contenido, asumiendo la incomodidad como parte de una posición docente que quiere fortalecer consensos capaces de ampliar la imaginación democrática. ¿Cómo pudo ser posible ese trauma inscripto desde entonces en el cuerpo social? ¿Qué comportamientos asumieron los distintos sectores en esos años? ¿Qué niveles de responsabilidad son necesarios debatir?

Así, la propuesta de DFG llegaba para cubrir una vacancia en la tarea de la transmisión a las nuevas generaciones, una de cuyas derivas era necesariamente ampliar los márgenes de debatibilidad que hasta entonces imperaban en los relatos que nutrían la conciencia histórica de amplios sectores de las generaciones adultas.

› El desafío de pensar lo común

El ataque en nuestros días de todo aquello que entendemos como "lo común" es de una radicalidad inusitada. Este se inscribe en la configuración de aquello que Rodrigo Nunes (2024) denominó *gramática de la desintegración del consenso democrático*, surgida entre otros factores, de la crisis de legitimidad del sistema neoliberal caracterizada por el avance del autoritarismo, por una fuerte polarización social y el negacionismo.

Lo común es el producto de una construcción en la que las dimensiones de pasado, presente y futuro están íntimamente relacionadas. ¿Qué heredar? La posibilidad de lo común también se juega en el trazado de un horizonte compartido.

¿Qué reverbera hoy cuando volvemos sobre las páginas de *HM*? ¿Cómo fortalecer un pensamiento histórico en un *régimen de historicidad* (Hartog, 2007) cuyo orden temporal se estructura en un presentismo que horada los vínculos entre pasado, presente y futuro, debilitando los procesos de conformación de la conciencia histórica? ¿Qué del debilitamiento y/o ruptura de los consensos alcanzados respecto de la defensa de los derechos humanos, expresados en posiciones negacionistas, cuando no reivindicadoras del terrorismo de Estado?

Una ojeada retrospectiva al arco temporal que subtiende la salida de *HM* hasta la actualidad nos permite dimensionar en esos años (aún y a pesar de retrocesos y contramarchas) la tarea desplegada por los organismos de derechos humanos y diversos sectores de la sociedad civil, así como las políticas de Estado de anulación de las leyes de impunidad, la reapertura de juicios y la puesta en valor de los espacios de memoria.

En el terreno educativo, se avanzó activamente en políticas atinentes a la pedagogía de la memoria a través del Ministerio de Educación de la Nación dirigidas al conjunto del sistema, y en particular a la formación docente, a través de Programas, así como también en el área de los medios de comunicación (Adamoli, 2020). Por otro lado, el estímulo a la producción científica, en particular durante los gobiernos kirchneristas, favoreció el desarrollo de investigaciones que otorgaron insumos, los que ampliaron y densificaron la historia del período (Lvovich, 2026; Aguila, 2026). La lista de esta enumeración podría seguir.

Esas medidas fueron configurando una memoria oficial que más allá de matices u oposiciones políticas coincidía en sus núcleos básicos con otras memorias que circulaban en espacios políticos y organizaciones del espectro democrático. Cabe señalar, no obstante, que la existencia de memorias y de sus combates, formaron y son parte de la disputa hegemónica por el sentido del pasado (Jelin, 2002). Según sus énfasis, modulaciones e intensidades, generan derivaciones en la configuración de la conciencia histórica. Todo ello forma parte de la arena democrática. Pero una sociedad democrática se erige por el acuerdo de consensos básicos. Y en el caso argentino, la memoria del *Nunca Más* ha sido clave y límite infranqueable ante los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar. En los últimos tiempos, los intentos por horadar esos consensos se vieron favorecidos por un cambio en el clima sociopolítico que habilitó la expresión de posiciones ideológicas refractarias, las que hasta no hace tanto evidentemente se reprimían (o circulaban en sordina) por temor a la condena social. A pesar de ello, la sociedad mayoritariamente sigue demostrando una fuerte defensa de aquellos acuerdos, asumiendo una resistencia activa cada vez que se intensifica el peligro.

Entendemos que en pos de la (re)construcción/fortalecimiento de lo común, la invitación propuesta por *HM* a una conversación entre generaciones debería hacer lugar a una fuerte reflexión sobre la temporalidad. Poner en discusión otros modos de pensar el tiempo, especialmente el carácter multitemporal que constituye a todo presente. Pensarlo como un constructo atravesado por diversas duraciones. Capas en las que habitan distintas tradiciones; que están siempre ahí y que irrumpen en el presente, con mayores o menores posibilidades de interpelación según los contextos. Estratos que vienen a recordarnos la simultaneidad y la pervivencia de discursos, miradas o cosmovisiones que capaces de disputar hegemonía.

Se trata también de asumir como generación adulta, la responsabilidad de promover una nueva conversación reconociendo el impacto que tuvieron las grandes transformaciones sociales, políticas, económicas y tecnológicas en las formas de producción de subjetividad. Sin retroceder en nuestro deber y compromiso de Verdad, Memoria y Justicia, estar abiertos a pensar colectivamente cómo mejor *volver a contar*.

› Referencias

› Adamoli, M. C. (2020). *Pedagogía de la memoria: la transmisión del pasado reciente a las nuevas generaciones a través del análisis de materiales educativos elaborados por el Programa Educación y Memoria, del Ministerio de Educación de la Nación* (2005-2015). Tesis de Maestría. FLACSO Argentina.

› Aguila, G. (2026). Más allá de la memoria. ¿Hay algo de nuevo en la historiografía de la última dictadura? *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana „Dr. Emilio Ravignani“,* Nro. 65, segundo semestre, 182-203.

› Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. (1984). *Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.* EUDEBA.

› Dussel, I,, Finocchio, S. y Gojman, S. (1997). *Haciendo memoria en el país de Nunca Más*. EUDEBA

› Hartog, F. ((2007). *Regímenes de historicidad*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

› Hobsbawm, E. (1995). *Historia del Siglo* XX. Crítica.

› Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI

› Lvovich, D. (2026). Historiografía y políticas de la memoria sobre la última dictadura militar, a 50 años del golpe de Estado. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana „Dr. Emilio Ravignani"*, Nro. 65, segundo semestre, 162-181.

› Nunes, R. (2024). *Bolsonarismo y extrema derecha global*. *Una gramática de la desintegración*. Tinta y limón.

› Ricoeur, P. (1985). *Tiempo y narración*. Siglo XXI.